LA ALMOHADA DE QUIMEY

Marina Vitagliano
M. Agustina Gonzalez

Facultad de Artes - UNLP

Cátedra de Lenguaje Visual 3

https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/154449

https://lenguajevisual3.multisitio.sedici.unlp.edu.ar/

lenguajevisual3@gmail.com

IG @lenguajevisual3

Estudiantx/Ilustradorx: María Agustina Gonzalez.

agus.mns@gmail.com

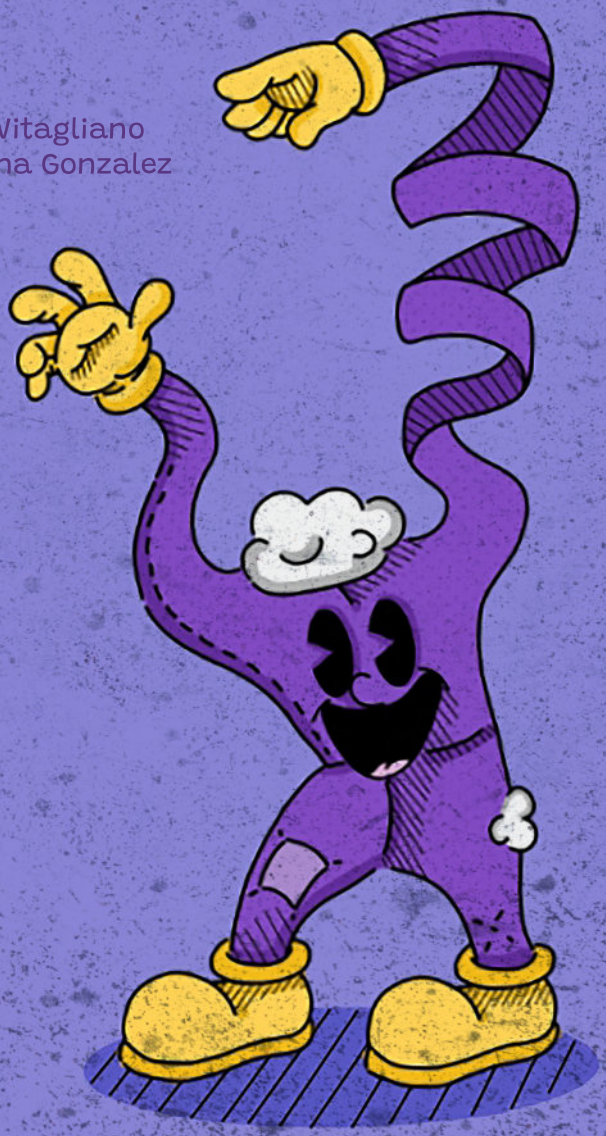
Docente: Diego Tollo

2024

Los derechos legales sobre los textos e ilustraciones están reservados y protegidos por las normas que rigen en esa materia del área legal de la UNLP. El presente libro forma parte de un Proyecto de Aprendizaje Servicio del año 2024. Este proyecto no tiene fines comerciales. Esta obra está bajo licencia Creative Commons. Se prohíbe la reproducción total o parcial de este libro con fines comerciales.

LA ALMOHADA DE QUIMEY

Marina Vitagliano
M. Agustina Gonzalez



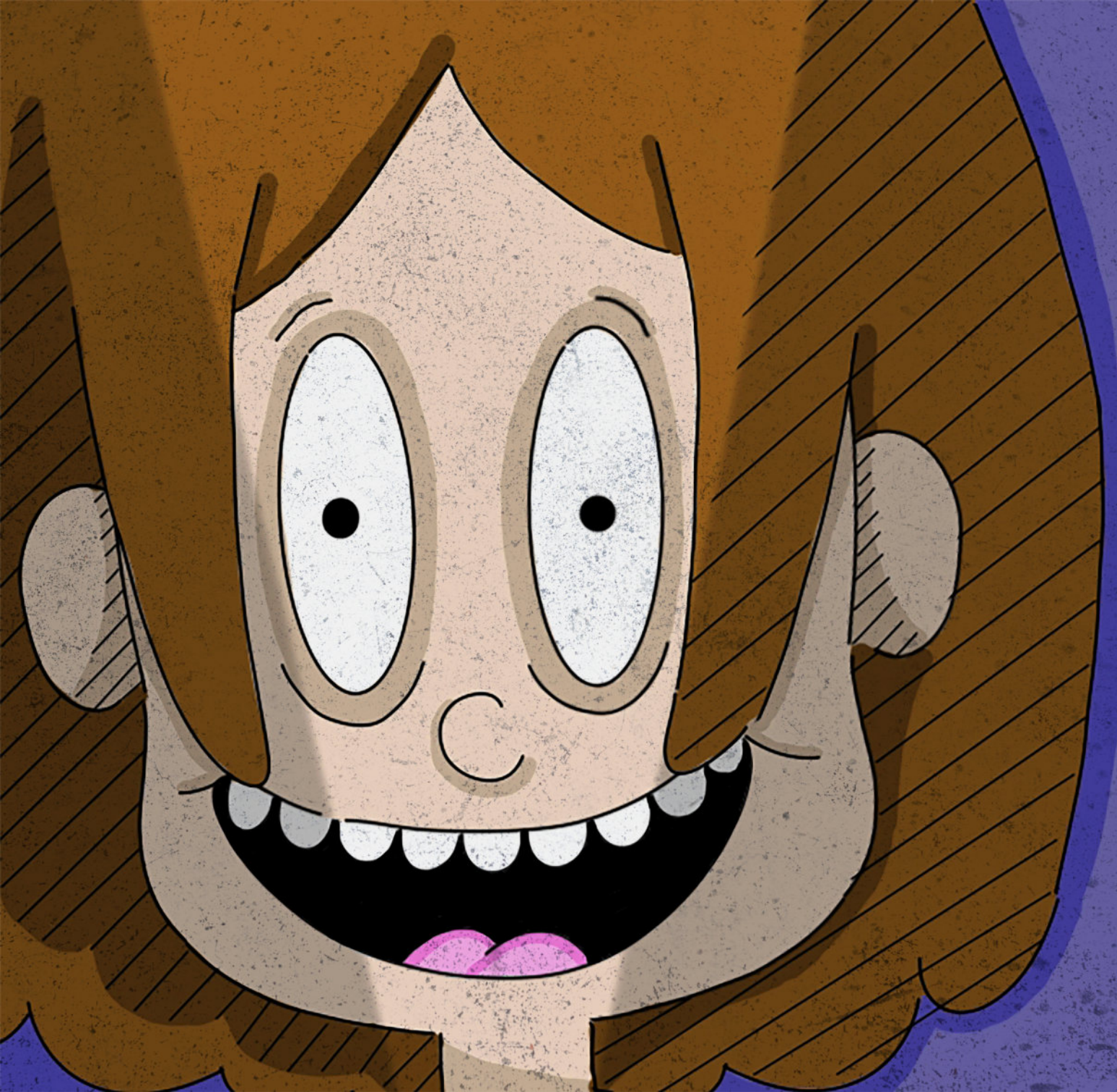
La almohada de Quimey
es rara.

EL REINO DE LA
ALMOHADA

Si Quimey durante el día ve a
un zorro en la televisión,
a la noche, dormido,
se transforma en uno.

Si en cambio lee el libro de las jirafas, apenas pone la cabeza en la almohada, se convierte en una de ellas.

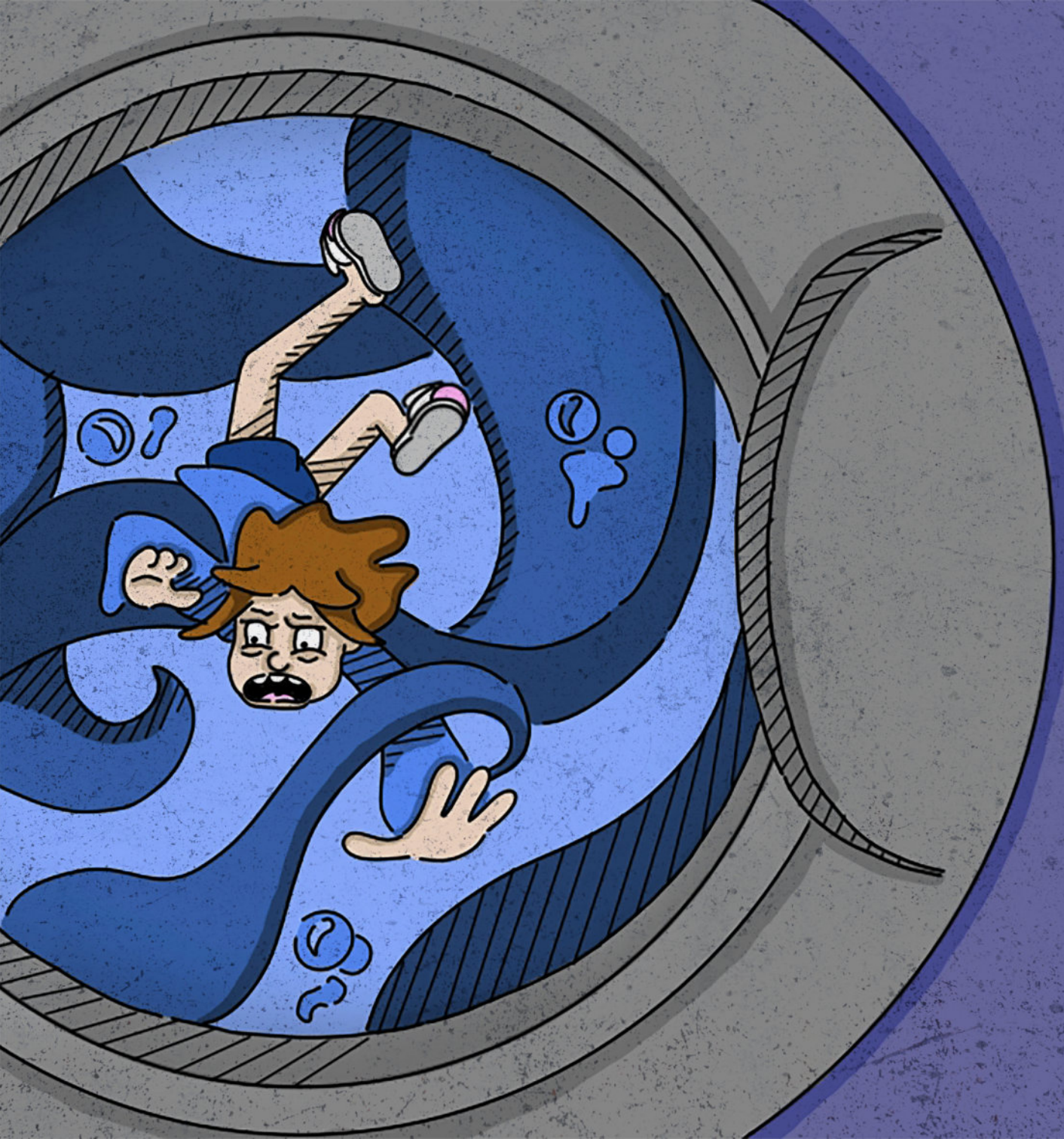
Cuando su tía le dice:
¿Querés venir a dormir a mi
casa, Quimey?



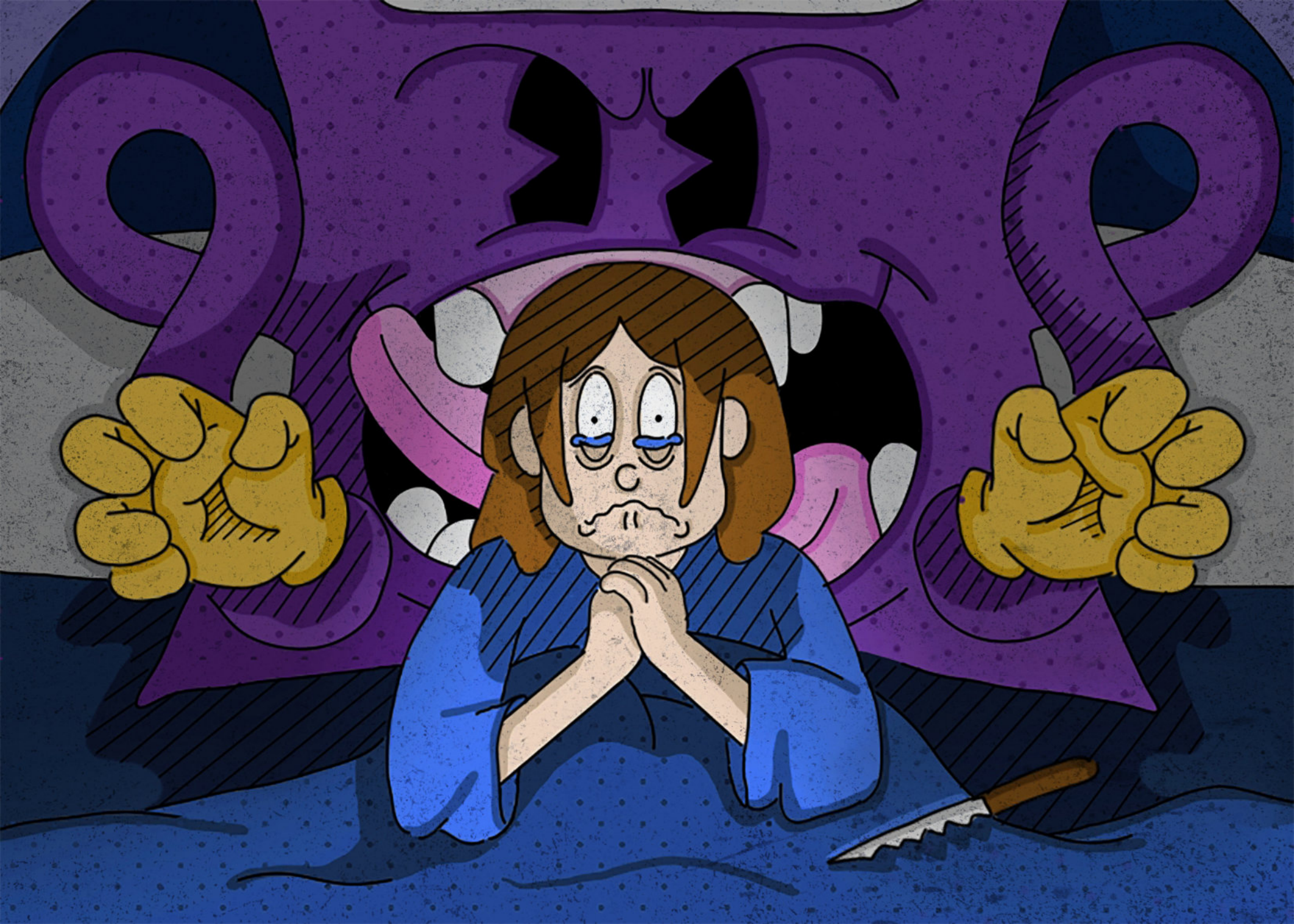
Le contesta que **va con su almohada.**

A la noche, mientras se lava
los dientes, escucha el canto
de un tero. Ni bien se duerme
extiende las alas y vuela.

Un día la maestra le pidió que eligiera un juguete para compartir. Quimey llevó la almohada y contó las maravillas que podía vivir con ella. Hasta la maestra quiso saber en dónde vendían almohadas tan fabulosas.
(8x3)+5=x
(24)+5=29
a=12-4



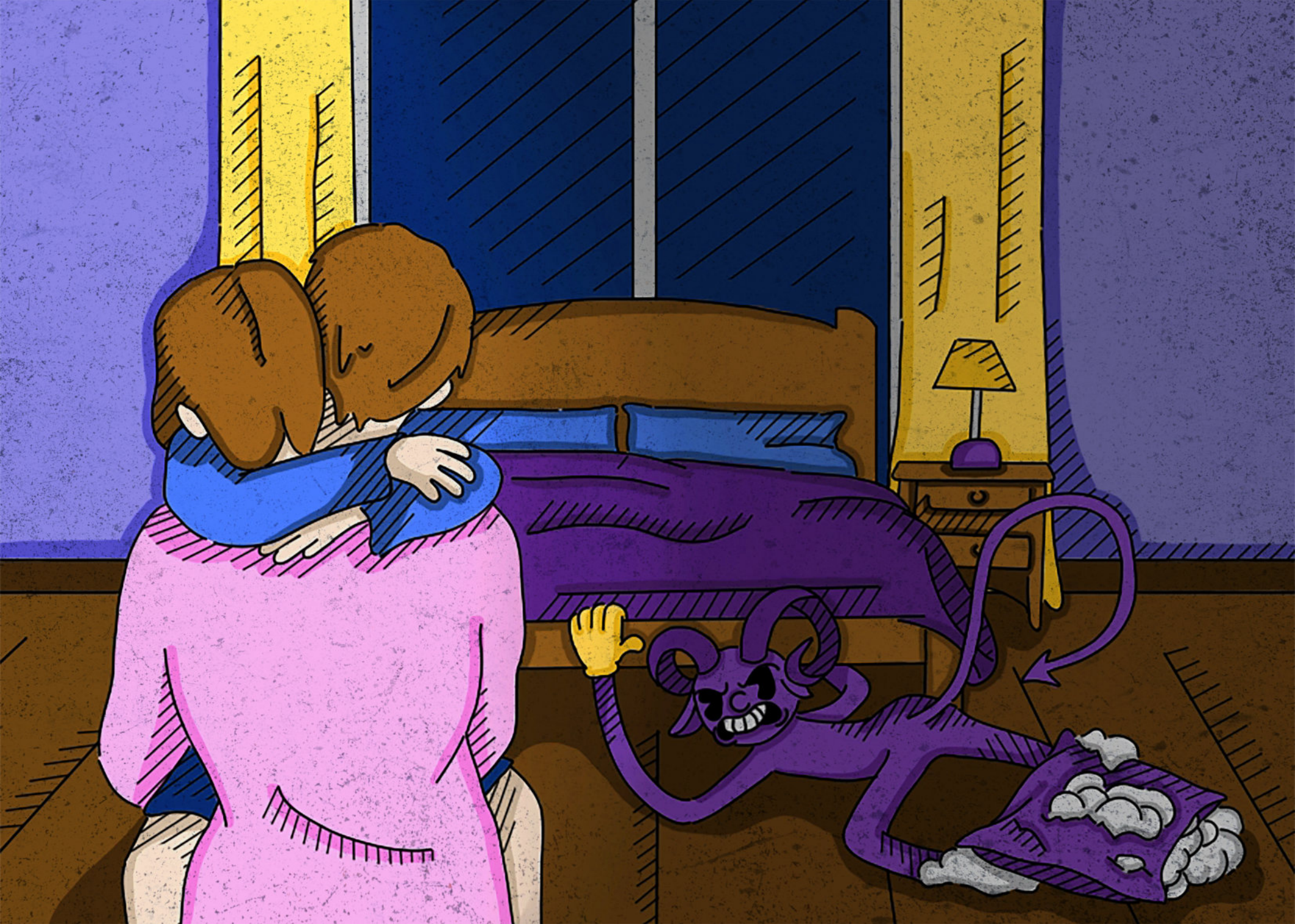
Esa tarde el veterinario les dijo que su perrita tiene pulgas. La casa se revolucionó. De repente todos querían lavar las sábanas, la ropa y las almohadas. **¡Mi almohada no!**, gritó Quimey, y por las dudas la escondió. A la noche, mientras la familia descansaba, corrió a buscar la almohada, apoyó la cabeza y se durmió.



En el sueño no tenía manos ni pies
y su tamaño era muchísimo menor
que el de siempre. Pasó toda
la noche esquivando las uñas de su
perra que no paraba de rascarse.

Pobre mi perrita, pensó,
no puede dormir tratando
de sacarme de su cuello.

Esa mañana al despertarse
hundió la almohada en agua,
le echó jabón y pidió por
favor que se vayan las pulgas
pero no la magia.



LV5
Departamento de Estudios Históricos y Sociales
FACULTAD DE ARTES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA